

SOBRE UN METAPODO DE CABALLO FOSIL DEL CHAPADMALENSE

POR

CARLOS RUSCONI

I

Hace algunos años (1933) me ocupé de algunas piezas fósiles de la importante colección obtenida durante el viaje efectuado en 1932 a Miramar, por el señor Lorenzo J. Parodi. Ahora doy a conocer de esa colección un trozo de metápodo de un equino que revela algunos detalles de interés paleoantropológico, agradeciendo desde ya la atención que ha tenido el señor Parodi al ceder dicha pieza, que lleva el N 481 de la colección Paleontológica Rusconi.

II

En 1908 (p. 423) el sabio Ameghino describió un metápodo de un equino hallado en el piso chapadmalense, al sur de la Provincia de Buenos Aires. Como la pieza presentaba ciertas particularidades y entre ellas la de su quilla articular, algo desplazada hacia el costado externo, nuestro paleontólogo, por ese y otros motivos, propuso denominarla *Plagiohippus chapalmalensis*.

Pocos años después, Sefve en 1912, al ocuparse de los caballos fósiles argentinos, dió una vista fotográfica de la referida pieza en la figura 17, agregando que el desplazamiento de la quilla podría ser más bien un carácter anómalo. Por ese motivo, la refirió a *Hippidium principale* (Lund), no obstante que en la página 66 manifestara también que podría tratarse del metacarpiano de otro género de caballos, es decir, de *Onohippidium compressidens* (Amegh.).

Después, en su importante obra de 1914 (p. 184), Rovereto re-

cordó a la pieza en cuestión sin abrir juicios, agregando tan sólo una nueva fotografía que dió en la lámina XXVII, fig. 7. A esta le sigue la de Boule (1920), quien, en la página 104, recuerda al género *Plagiohippus* sin hacer mayores comentarios.

Finalmente en un trabajo póstumo de 1934 (p. 43), Kraglievich hizo algunas observaciones al respecto y después de poner de manifiesto que las magnitudes del metápodo, tipo de *Plagiohippus chapalmalensis*, no se ajustan estrictamente a las obtenidas por Sefve de los metápodos de *Hippidium principale* y además por tratarse de dos formas distanciadas en tiempo y en espacio, propuso una modificación que consistía en mantener la especie de Ameghino como subgénero de *Hippidium*, o sea, *Hippidium (Plagiohippus) chapalmalensis* (Amegh.).

Las diferencias entre el metápodo descrito por Ameghino con el que motiva esta nota, y las de *Hippidium*, no son en verdad tan importantes. Y si a esto se agregase la exigua cantidad de restos de equinos en el chapadmalense, se comprenderá entonces que hubo motivos justificados para exponer opiniones tan divergentes. Mientras tanto no se conozcan mejores elementos, prefiero aceptar la modificación hecha por Kraglievich.

De cualquier modo, el desplazamiento de la quilla que se advierte en la pieza genotípica, no debería ser considerada como una anomalía en el sentido de Sefve, sino más bien un carácter normal, puesto que ese detalle también se manifiesta en la nueva pieza, lo cual viene a confirmar y a robustecer la tesis de Ameghino.

III

El hueso parece ser un metacarpiano del lado derecho y está bien conservado. En la diáfisis, la sección presenta una figura casi circular y llama mucho la atención lo robusta que es su pared ósea, cuyo espesor tiene allí unos 14 milímetros, dejando un reducido espacio para la cavidad medular que no pasa de los 11 milímetros (fig. 1 a).

Las protuberancias laterales o epitróclea, son más destacadas que los labios de las poleas articulares y presentan además, cierta asimetría. La polea o superficie articular del lado interno es más grande de modo que su diámetro es también mayor en sentido anteroposterior.

Ameghino había hecho notar el referido desplazamiento de la

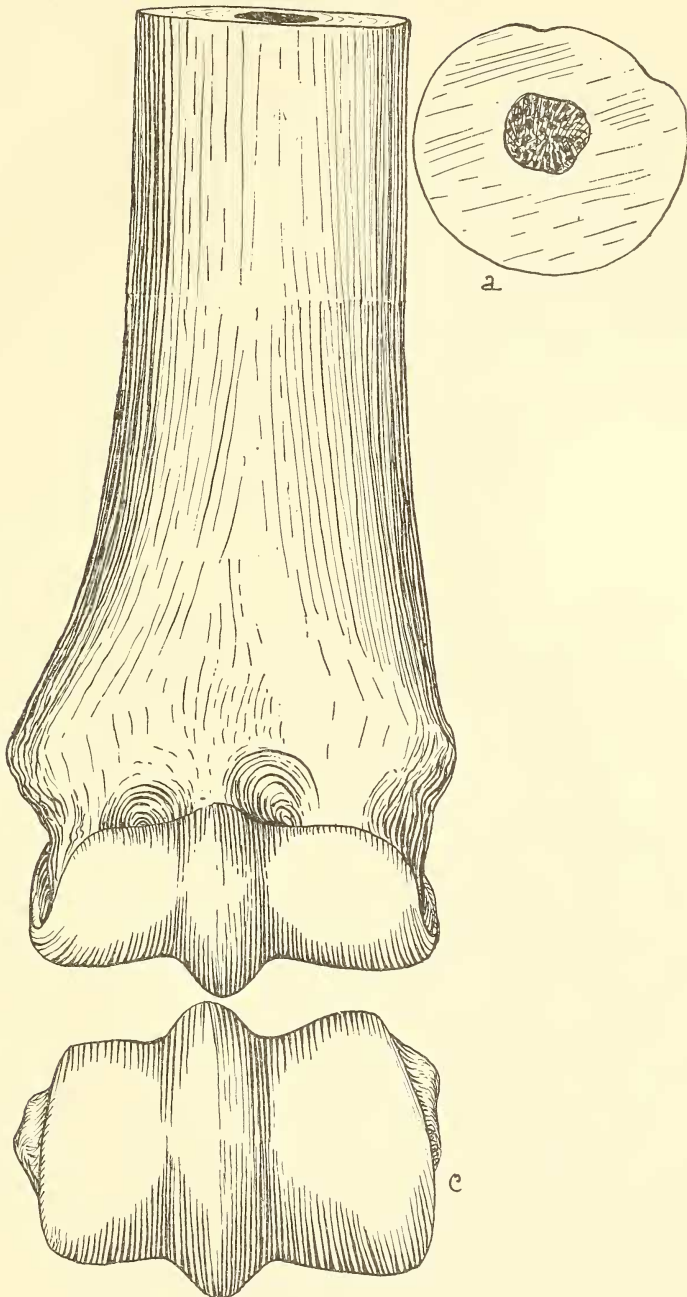


FIG. 1.— Metápodo del lado derecho de *Hippidium* (P.) *Chapalmalensis* (Amegh.) N° 481. Colección Rusconi, en tamaño natural.

quilla y Rovereto sólo dió la fotografía ya citada pero ese detalle aparece más exagerado de lo que es en realidad, porque la pieza no ha sido puesta exactamente de frente. Aun cuando todo hacer suponer que los caballos del chapadmalense poseían una quilla desplazada hacia un lado, este carácter, sin embargo, ha sido observado también en otros metápodos, tales como el que nos presenta Boule en la lámina XVII, fig. 5 a), y el cual ha referido a *Hippidium neogaeus*.

Además, la quilla de la nueva pieza describe un recorrido levemente sinuoso y en parte oblicuo, tal como lo indica la figura 1 c. En la cara posterior de la diáfisis, aparecen dos surcos paralelos y de superficies algo rugosas. Estos surcos que llegan cerca de la epífisis distal, demuestran también que los metacarpianos laterales (II y IV) eran bastantes más largos que los mismos de los caballos actuales, pero más parecidos, en cambio, con los homólogos de los hipídios.

IV

Otra particularidad interesante que presenta la nueva pieza es su rotura situada, más o menos, en la mitad de la longitud de la diáfisis. En los huesos procedentes de terrenos loesoides de la formación pampeana que muestran roturas producidas por causas naturales y cuando se hallaban en estado fósil, es frecuente advertir también quebraduras y facetas más o menos lisas, pero orientadas en distintos planos. Mientras que en aquellos huesos impregnados de mucha sílice y de terrenos a veces más antiguos, las fracturas muestran planos distintos y con superficies concoides. En los huesos fósiles cuya rotura se ha producido en estado fresco, ofrecen por lo regular superficies astilladas bastante características, debido en parte a la elasticidad derivada de los elementos orgánicos que contenían en el momento de la rotura.

Pero la pieza fósil en cuestión se diferencia de las descriptas porque su fractura muestra un corte transversal perfecto y la superficie es casi completamente plana, dando la impresión de que hubiera sido alisada después de la fractura. Por otra parte, la superficie del corte está parcialmente cubierta de dendritas de óxido de manganeso y la consiguiente pátina o lustre paleontológico, detalles que impiden suponer que la fractura se hubiera producido en época reciente.

Dos hipótesis surgen ahora para explicar el origen de ese corte.

La primera consiste en suponer que la fractura habría sido producida artificialmente cuando el hueso se hallaba en estado fresco. Segundo, que la fractura derivaría de causas naturales y circunstanciales cuando la pieza se hallaba en estado fósil. Y en mi opinión, creo más factible la primera hipótesis por el hecho de que tanto la superficie externa del corte como la interna o medular del hueso, muestra el tipo de coloración amarillo-pajiza característica de los fósiles del piso chadpadmalense eólico que no ha sido posteriormente removido.

Por otra parte sabemos que el hombre fósil de las épocas chapadmalense y ensenadense (Rusconi, 1932) trabajaba el hueso y por consiguiente, no creo en la posibilidad de un error al admitir que la fractura del metápodo puede haber sido de origen antrópico.

Longitud total del hueso	132 mm
Diámetro transversal en la diáfisis al nivel de la rotura .	36 »
» » entre ambas epitrocneas	57 »
» » » ambos labios articulares	52 »
» anteroposterior de la polea interna	35 »
» » » » » externa	30 »

BIBLIOGRAFIA

AMEGHINO, F. *Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapadmalal*, en *Anales del Museo de Historia Natural*, vol. XVII, pp. 343-428, Buenos Aires, 1908.

BOULE, N. *Les mamifères fossiles de Tarija*, en *Mission Scientifique de G. de Créqui Montfort et S. de la Grange*, París, 1920.

KRAGLIEVICH, L. *La antigüedad pliocena de las faunas de Monte Hermoso y Chapadmalal, deducidas de su comparación con las que le precedieron y sucedieron*, pp. 1-136, Montevideo, 1934.

SEFVE, I. *Die Fossilien pferde Sudamerikas*, en *Kungi. Svenska Vetens kapacade-miens*, vol. 48, n° 6, Uppsala, 1912.

ROVERETO, C. *Los estratos araucanos y sus fósiles*, en *Anal. Mus. Hist. Nat.*, vol. XXV, Buenos Aires, 1912.

RUSCONI, C. *Huesos fosiles y huesos trabajados*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico (Fac. Filos. y Letras)*, vol. II, pp. 149-157, Buenos Aires, 1932.

RUSCONI, C. *Nuevas especies de mamíferos terciarios procedentes del piso chapadmalense*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina* vol., CXV, pp. 105-113, Buenos Aires, 1933.

Mendoza, Septiembre 30 de 1939.